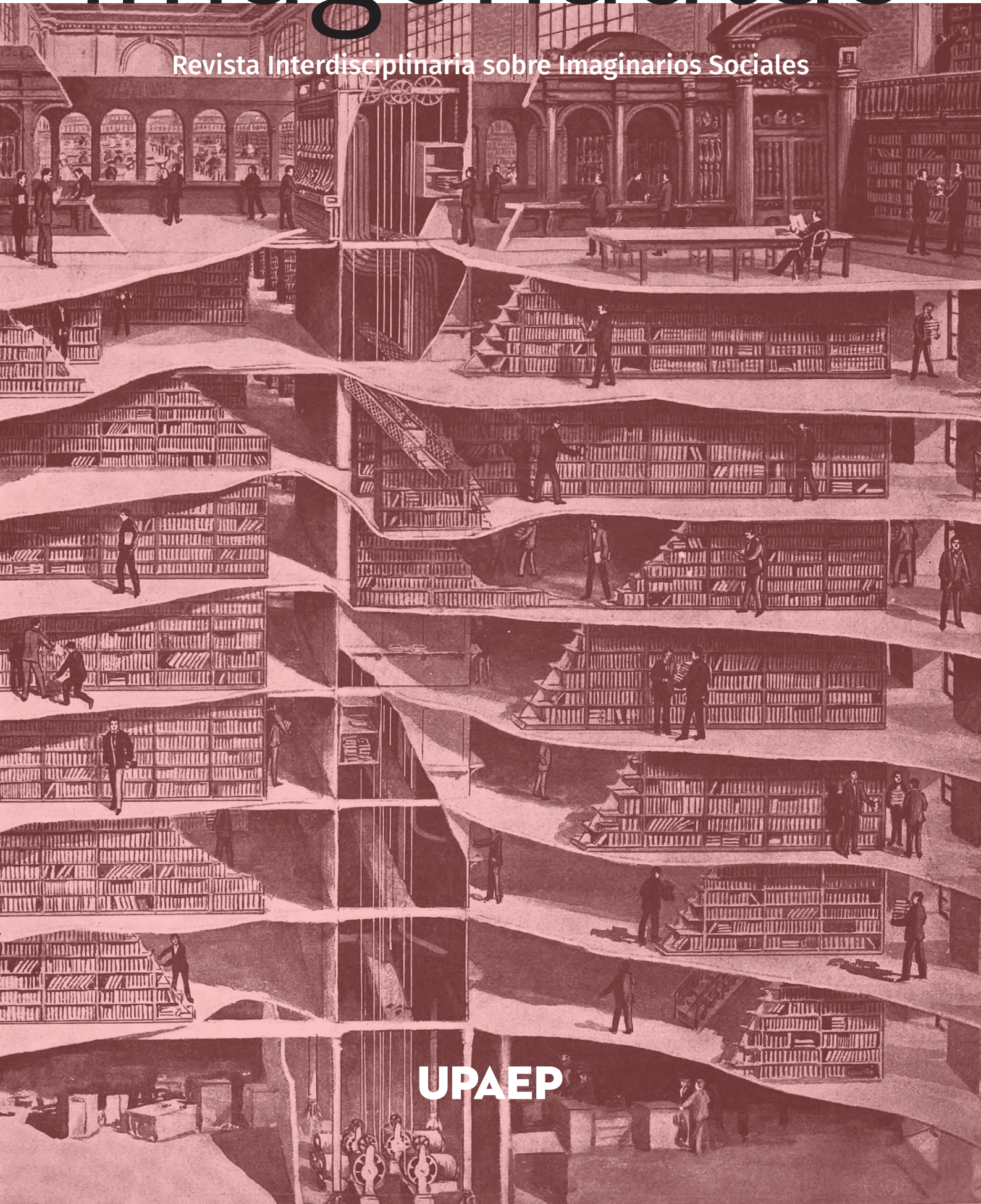


● Nº 23 Vol. 14 (enero-junio 2026)

ISSN:0719-0166

imagonautas

Revista Interdisciplinaria sobre Imaginarios Sociales



UPAEP



UPAEP

Emilio José Baños Ardavín, *Rector*.

José Antonio Llergo Victoria, *Secretario General*.

Jorge Medina Delgadillo, *Vicerrector de Investigación*.

Mariano Sánchez Cuevas, *Vicerrector Académico*.

Javier Taboada, *Director Editorial*.

imagonautas

Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR)

Directorio

Felipe Andrés Aliaga Sáez, *Coordinador General*.

Javier Diz Casal, *Comité Editorial*.

Yutzil Cadena Pedraz, *Comité Editorial*.

Josafat Morales Rubio, *Comité Editorial*.

Comité Editorial Imagonautas

Josafat Morales Rubio, *Editor en jefe*.

UNIVERSIDAD POPULAR AUTÓNOMA DEL ESTADO DE PUEBLA, MÉXICO

Raúl Romero Ruiz, *Editor*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, CIUDAD DE MÉXICO, MÉXICO

Felipe Andrés Aliaga Sáez

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS, COLOMBIA

Milton Aragón

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE COAHUILA, MÉXICO

Fátima Braña Rey

UNIVERSIDADE DE VIGO, GALICIA, ESPAÑA

Yutzil Cadena Pedraza

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, MÉXICO

Enrique Carretero Pasin

UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA, GALICIA, ESPAÑA

David Casado Neira

UNIVERSIDADE DE VIGO, GALICIA, ESPAÑA

Javier Diz Casal

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL IBEROAMERICANA, MÉXICO

Laura Susana Zamudio Vega

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA, MÉXICO

IMAGONAUTAS, REVISTA INTERDISCIPLINARIA SOBRE IMAGINARIOS SOCIALES, año 14, No. 23, enero-junio 2026, es una publicación semestral editada por la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla A.C., calle 21 Sur 1103, Col. Santiago, C.P. 72410, Puebla, Puebla Tel. (222) 2299400, revista.imagonautas@upaep.mx Editor responsable: Raúl Romero Ruiz. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2022-100513012000-102, ISSN: 0719-0166, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor.



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

contenido

INTRODUCCIÓN EDITORIAL	5
Raúl Romero Ruiz Josafat Morales Rubio	
EL ABORDAJE SUICIDA DESDE EL CONTEXTO ESCOLAR: UNA APROXIMACIÓN DESDE LOS IMAGINARIOS SOCIALES.	9
María Loreto Pérez Solís	
MEMORIA SIMBÓLICA E IDENTIDAD EMOCIONAL EN NARRATIVAS TRANSMEDIA	21
Ricardo Arrubla Sánchez Sandra Acevedo Zapata Félix Fernando Dueñas Gaitán Diana Mejía Sabogal	
EL JUEGO COMO DISPOSITIVO DE INVESTIGACIÓN EN IMAGINARIOS SOCIALES URBANOS	32
Paula Vera	
IMAGINARIOS RELIGIOSOS EN LA POLÍTICA MEXICANA: EL CIERRE DE CAMPAÑA Y LA CARTILLA MORAL COMO DISPOSITIVOS DE SACRALIZACIÓN DEL LIDERAZGO	48
Josué Rafael Tinoco Amador Raúl Romero Ruiz Osusbel Olivares	
IMAGINARIO URBANO-PATRIMONIAL: UNA APROXIMACIÓN CONCEPTUAL AL VÍNCULO CENTRO-PERIFERIA EN CIUDADES MEDIAS	62
Katya Meredith García Quevedo Cinthia Fabiola Ruíz López	

ARQUETIPO DE LA JUSTICIA SOCIAL EN LAS LUCHAS CAMPESINAS EN SAN ANDRÉS TUXTLA, MÉXICO	73
Oscar Arturo Castro Soto	

PROPUESTA METODOLÓGICA PARA ANALIZAR EL IMAGINARIO SOCIAL DE LO “MEXICANO”	87
Luz Alicia Medina González Sylvia Cristina Rodríguez	

RESEÑAS

RESEÑA DE LA OBRA DE GILLES LIPOVETSKY: LA CONSAGRACIÓN DE LA AUTENTICIDAD	105
Felipe Luis Garcia	
RESEÑA DE LA OBRA DE NOËL CARROLL: FILOSOFÍA DEL ARTE. UNA INTRODUCCIÓN CONTEMPORÁNEA	109
Juan Granados Valdéz	
RESEÑA DE LA OBRA DE ROCÍO DEPRIT MARÍA JULIA TERRAZAS. POESÍA COMPLETA	116
Endika Basáñez Barrio	

El abordaje suicida desde el contexto escolar: Una aproximación desde los imaginarios sociales

María Loreto Pérez Solís 

loretoperez0303@gmail.com

Resumen

Se trata de una reflexión en torno a una de las problemáticas complejas de abordar, como es el suicidio, esto debido principalmente a su carácter multidimensional y a los componentes de arraigo histórico que contiene. De esta manera, uno de los factores mayormente preponderantes en cuanto a las formas de comprender y atender la problemática ha sido el aspecto cultural, donde los imaginarios sociales presentes a través de los mitos y estereotipos mediatizan los componentes propios del espacio escolar con aquellos de carácter personal al presentarse situaciones de crisis, como sucede con el suicidio. Se trata entonces de centrar la atención en una problemática que a juicio de los expertos es “evitable”, dado que es un proceso que se va gestando y las personas van enviando señales, y esa capacidad de reconocerlas y atenderlas resulta ser un imperativo gravitante para todos los equipos que operan en los establecimientos educacionales.

Palabras claves: abordaje suicida, educación, equipos educativos e imaginarios sociales.

Abstract

This is a reflection on one of the most complex problems to address, suicide, primarily due to its multidimensional nature and the historically rooted components it contains. Thus, one of the most prevalent factors in understanding and addressing the problem has been the cultural aspect, where social imaginaries present through myths and stereotypes mediate the components specific to the school environment with those of a personal nature when crisis situations arise, as is the case with suicide. The aim is therefore to focus attention on a problem that, in the opinion of experts, is “avoidable,” given that it is a developing process and people send out signals. This ability to recognize and address them is a key imperative for all teams operating in educational establishments.

Keywords: suicide approach, education, educational teams and social imaginaries.

INTRODUCCIÓN

La muerte por suicidio resulta ser una de las experiencias más dolorosas vivenciadas por los seres humanos, y, por lo tanto, se trata de una de las problemáticas más difíciles de abordar producto de que deja una serie de interrogantes, muchas veces sin respuestas principalmente para las familias y las comunidades escolares. Por lo que esta reflexión, considera de vital importancia el abordaje suicida desde las perspectivas de los equipos educativos como son los docentes, directivos y profesionales de apoyo. Los cuales resultan ser fundamentales para la toma de decisiones y el desarrollo de diversas iniciativas tendientes a enfrentar de mejor forma las situaciones de crisis, que enfrentan los estudiantes, con las implicancias que esto tiene para sus trayectorias de vida.

El suicidio se ha transformado en un grave problema de salud pública, donde su atención no es una tarea sencilla, así lo ha declarado la Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2023a). En lo que respecta a la población adolescente, el suicidio sería la tercera causa de muerte en jóvenes de 15 a 29 años (OMS, 2024). De ahí el despliegue de distintas iniciativas y estrategias tendientes a abordar la problemática en los diversos países. Por lo que su atención resulta ser hoy día un desafío ineludible para todas las áreas que intervienen. Esto cobra mayor relevancia cuando la OMS (2014), ha reconocido que los suicidios serían prevenibles si se cuenta con respuestas eficaces y estrategias integrales. Al considerarlo como muerte prevenible, facilita la comprensión de la importancia de una detección temprana y como ello puede hacer la diferencia.

Especial mención recae en los establecimientos educacionales quienes, a través de sus equipos, comparten la mayor parte del tiempo con los estudiantes, transformándose en un área clave para la prevención y postvención del suicidio. De esta manera, en la actualidad “no es casual que muchos programas de promoción y prevención en salud mental se ejecuten en establecimientos educacionales, como es el caso de la prevención de la conducta suicida” (MINSAL, 2019, p.6).

Por otra parte, el abordaje del suicidio resulta ser complejo producto de que se trata de una problemática con un fuerte arraigo histórico-cultural, además, porque al contener un carácter multidimensional, requiere de formas de comprensión que apelen hacia perspectivas integrales y situadas, en especial en el campo educativo. Es así como García-Haro et al., (2023) “proponen como alternativa al modelo biomédico el modelo existencial-contextual: persona y circunstancia. De esta forma, este enfoque trabaja desde el mundo vivido y por vivir de las personas en crisis” (p.64).

De esta manera, es posible advertir, la existencia de imaginarios sociales basados en los mitos y estereotipos. Por su parte, los mitos han sido reconocidos como “concepciones erróneas sin base científica basadas en creencias y juicios de valor equivocados. Los mitos no ayudan en nada a la persona y obstaculizan la prevención del suicidio y una intervención adecuada” (MINSAL, 2019, p.15).

Estas concepciones al ser construidas y validadas desde lo social, forman parte del entramado educativo. Donde coexisten ciertas es abordar la problemática?, ¿con quién, ¿qué?, ¿cuándo?, interrogantes que se vuelven reiterativas en un contexto cultural donde ha prevalecido una suerte de mutismo, posicionándose el

suicidio como un tema tabú, donde los establecimientos educacionales no han resultado estar ajenos a ello.

Este trabajo se organiza en torno a ejes temáticos, el primero tiene relación con antecedentes generales, luego con los imaginarios sociales y su vinculación con el ámbito escolar. Para finalizar, las conclusiones con algunas propuestas para abordar la problemática desde el espacio educativo.

ANTECEDENTES GENERALES SOBRE EL SUICIDIO

El suicidio ha existido desde los inicios de la humanidad, y ha tenido diversos significados e interpretaciones en el devenir de la historia. En sus inicios ha tenido un enfoque patologizante, sancionatorio y hasta pecaminoso, prevaleciendo una mirada de la problemática como una enfermedad. Por lo que partir de los diferentes avances en los credos religiosos, perspectivas científicas, modelos y tipos de sociedad, se han ido reconfigurando diversos modos de entender y abordar el suicidio.

De esta manera, las distintas religiones han aportado en la construcción de significados sobre el suicidio, un ejemplo de ello, fue lo sucedido con la iglesia católica, la cual a través de sus restricciones “dieron lugar a la degradación, difamación y persuasión de las personas con conducta suicida” (Perdomo-Jurado & Caro-Delgado, 2021). Lo cual ha contribuido a una persistencia del estigma hacia el comportamiento suicida en la actualidad. De acuerdo con la OPS (2023d), este estigma actúa como una barrera estructural que impide la búsqueda de ayuda, perpetuando una visión del sujeto en crisis como alguien ‘fallido’ o ‘trasgresor’.

En definitiva, el suicidio responde a una problemática que es “plural, multivocal, de ninguna manera unívoco en su definición y, por el contrario, cargado de aspectos contextuales, históricos, sociales, religiosos que, en cada época, hacen de él un asunto distinto, cambiante, polifónico si se quiere” (Carmona et al, 2017, p.38). Por lo que, ante el suicidio, es preciso dejar atrás visiones causalistas y/o deterministas, puesto que es un fenómeno multicausal, donde se requieren de visiones e intervenciones interdisciplinarias, las “investigaciones sobre este tema han puesto en evidencia que es un acto extremadamente complejo, dado por una gran variedad de razones y propósitos, por lo que no debemos considerarlo simple ni libre de misterios” (Perdomo-Jurado & Caro-Delgado, 2021, p.85). Por lo tanto, “el suicidio no es algo que ocurra en el vacío, sino que tiene lugar en un contexto específico y en unas circunstancias determinadas de la vida de una persona, en las que la desesperanza y el sufrimiento cobran especial relevancia” (Al-halabí, 2021, p.11).

En cuanto a los estudios sobre el suicidio ha predominado una heterogeneidad de enfoques y de disciplinas que lo han abordado desde diferentes ópticas. Es así, como dentro del campo de las ciencias sociales, la sociología se ha ocupado de analizar cómo los tipos de sociedades inciden en este tipo de conductas, también se encuentra la psicología, con su acento en el individuo y su relación con el entorno y el trabajo social con las distintas formas de intervención social frente a esta problemática. Por lo que, “este panorama evidencia la urgencia de abordar la problemática del suicidio, no solo desde la disciplina psicológica, sino también como un imperativo para la colaboración multidisciplinaria” (Lozano et al., 2024, p.138). Donde necesariamente el campo educativo debe estar presente en este trabajo mancomunado.

No obstante, una de las mayores dificultades en torno al suicidio, ha sido el mutismo con el cual se ha desarrollado, posicionándose como un tema tabú dentro de la sociedad y con ello también desde el ámbito escolar. Situación similar ocurre con el estudio de la muerte. Puesto que, de igual forma, “el tema de la muerte es raramente abordado en las escuelas, existiendo una negación a la misma, propia de valores y arraigos presentes en la sociedad occidental actual” (Santiesteban et al., 2018, p.88).

En este sentido, es posible destacar la asociación entre los conceptos de muerte con la del suicidio, puesto que ambos están concatenados, uno lleva al otro, es así como comparten significaciones que le son comunes, como lo es su evitación para hablar, su carácter multidimensional y las diversas interrogantes que surgen al momento de abordarlo, lo que genera que sean consideradas temáticas complejas de tratar, en especial en el contexto educativo. Por lo que autores como Herrán-Gascón (2020) ha venido planteando la necesidad de implementar en el currículo escolar una denominada “pedagogía para la muerte”, que contribuya a dar mayores facilidades para el tratamiento de temas tan sensibles y complejos como es la muerte misma.

Desde la sociología clásica, la comprensión del suicidio fue desarrollada por los aportes de Émile Durkheim (1897, citado en Trimboli, 2019), quien desplazó el foco de las causas individuales hacia los determinantes sociales y económicos. El autor logró identificar distintos tipos de suicidios, esto de acuerdo con las diversas situaciones sociales que los motivan. Entre los cuales distingue el egoísta, anómico y el altruista. Perdomo-Jurado & Caro-Delgado (2021) indica que el egoísta el individuo tiene unos vínculos muy debilitados con la sociedad, lo que le genera una falta de integración. Respecto al anómico, se trata de un

desequilibrio en cuanto a la integración de la persona con la sociedad, lo que repercute en la consideración y adherencia a las normas sociales establecidas. Por último, el altruista, como una forma exagerada de integración social donde la persona tiende al sacrificio y/o inmolarsse por el grupo o la causa que lo representa.

Además, Durkheim introdujo el concepto de anomia para describir la desorientación que sufren los individuos cuando las normas sociales se debilitan y dejan de regular el comportamiento humano de manera efectiva. Según esta perspectiva, el debilitamiento de los vínculos sociales y la falta de integración comunitaria exponen al sujeto a una mayor vulnerabilidad, por lo que, en la actualidad, esta visión recobra vigencia al observar cómo las transformaciones de los modelos económicos han precarizado las formas de organización social, dejando al individuo desprovisto de los marcos morales y colectivos que tradicionalmente otorgaban sentido y protección a la existencia (Trimboli, 2019).

En este sentido, el comportamiento suicida no sería producto de una decisión espontánea, sino de un continuum autodestructivo que se gesta en la intimidad del sufrimiento de la persona y se manifiesta progresivamente a través de indicadores conductuales y emocionales. Según la OPS (2023c), este proceso está profundamente mediado por determinantes sociales de la salud - como la exclusión, la falta de acceso a servicios y la estigmatización- que exacerban la vulnerabilidad individual.

En el caso chileno, si bien se han logrado avances importantes en cuanto a la salud mental, resulta importante considerar la inequidad existente, la cual ha derivado en una segmentación social que, como advierte la OCDE (2023), sitúa al país entre los sistemas menos inclusivos

LA SUICIDOLOGÍA COMO CAMPO DE ESPECIALIZACIÓN

de la organización. Desde una perspectiva biopsicosocial, esta desigualdad no es solo económica; se traduce en una ‘pobreza de vínculos’ y una fragilización del tejido comunitario (Trimboli, 2022), factores que limitan las posibilidades de desarrollo y aumentan el riesgo de exclusión subjetiva y conductas autodestructivas. Y esta situación adquiere aún mayor complejidad cuando se le incorpora los factores de aislamiento y exclusión. Ante ello, la OMS (2023) en uno de sus informes advierte sobre el impacto que tiene la soledad en la salud pública de la población.

A modo de contextualizar la problemática en Chile, Gutiérrez (2023) indica “el aumento del suicidio adolescente en un 31% a nivel general y de un 68% de las mujeres de 15 a 19 años entre los años 2021 y 2022” (p.4). Por otra parte, la Defensoría de la niñez (2024) reconoce que hubo un aumento en las denuncias tramitadas por la Superintendencia de Educación en materia de convivencia escolar, “las cuales aumentaron en un 38% de 2019 a 2023” (p.25). Esta situación ha generado una serie de iniciativas ministeriales donde través de diversos programas y normativas en materia de salud mental se ha buscado promover espacios saludables al interior de las unidades educativas, no obstante, las problemáticas de salud mental han persistido en el tiempo.

Por lo que el desarrollo emocional y la salud mental, deben necesariamente estar presentes en la educación, por lo que se trataría de una necesidad imperiosa dado el escenario disruptivo y de conflictos cotidianos vivenciados por las comunidades educativas. Por lo que “también hace falta recuperar el mundo de las emociones, que el racionalismo imperante viene dejando siempre en segundo plano” (Nogueroles, 2022, p.150). Puesto que “sin bienestar y salud mental es imposible el desarrollo y el aprendizaje” (MINSAL, 2019, p.19).

La suicidología, consolidada como disciplina interdisciplinaria a partir de la fundación de la Asociación Americana de Suicidología en 1971 por referentes como Edwin Shneidman, ha experimentado una evolución conceptual significativa. Si bien tradicionalmente se definió como la ciencia de los comportamientos, pensamientos y sentimientos autodestructivos, las perspectivas contemporáneas han dado paso a una suicidología crítica. Según White et al. (2023), esta área de especialización hoy trasciende el enfoque clínico-individual para posicionarse como un campo que examina cómo las injusticias sociales, los contextos políticos y las crisis culturales impactan en la vida de las personas. En la actualidad, la suicidología es entendida como un campo transdisciplinar que busca comprender el suicidio no solo como un fenómeno de salud mental, sino como un evento situado en una compleja red de determinantes sociales y biográficos (OMS, 2021; White, 2023)

En el contexto latinoamericano uno de los exponentes destacados en la suicidología ha sido el argentino Martínez (2017), quien ha destacado una perspectiva comunitaria, logrando definirla como:

Concepto y praxis intenta llevar su acción y su intervención hasta los capilares sociales e institucionales más variados por donde peregrina ávido de respuestas y de reparación ese dolor subjetivo. Cómo método su desafío consiste en la identificación y deconstrucción de los montantes de desesperanza y desesperación que generan ese escenario percibido como “sin salida” (p.14).

De esta forma, el autor reconoce una dimensión “biopsicosociocultural” en la comprensión del fenómeno, donde plantea el suicidio como una problemática social de tipo relacional, es decir, en vinculación con otros/as.

Por otra parte, refiere que en el abordaje del suicidio prevalecen los conceptos de prevención y postvención, los cuales analiza como aspectos interrelacionados. Es así como los estudios y avances sobre el suicidio han posibilitado que adquiriera una connotación de “problemática internacional de salud pública, de carácter multicausal y pluridimensional, que requiere de la urgencia de un paradigma que aborde al fenómeno de manera holística, como la suicidología” (Cruz y Reyes, 2022, p.257).

Siguiendo a Trimboli (2019) la relación entre prevención y postvención es bidireccional y necesaria. la intervención posterior a un intento o fallecimiento es la que permite identificar y desarrollar las potencialidades vitales que el sufrimiento había erosionado. Este enfoque busca transformar el escenario de crisis en una oportunidad de rearticulación subjetiva, donde el apoyo social actúa como el motor para desmantelar la lógica destructiva y fomentar una apuesta renovada por la vida.

Por su parte la OPS (2023c) reconoce que la postvención es un pilar fundamental de la prevención. Esta sinergia permite que la intervención no se limite a la crisis, sino que trabaje en la desarticulación de la disposición suicida. Al abordar el dolor y los vínculos afectados, se posibilita la emergencia de recursos vitales que permanecían postergados, permitiendo que el sujeto reconstruya su marco representacional hacia un horizonte de bienestar.

En cuanto a las dificultades para desarrollar prevención en educación, “puede estar relacionada con el desconocimiento y/o ausencia de protocolos institucionales referentes al tratamiento directo del tema, dejando el trabajo preventivo en la iniciativa y experiencia de los docentes” (Martín-González y Ferrer-Lozano, 2023, p.174)

En la problemática suicida, es posible distinguir un proceso, la cual tiene una secuencia de etapas, los cuales van desde la ideación, el intento y la consumación misma del acto. Estos son identificados por el (MINSAL, 2019, p.7)

Ideación suicida: “abarca un continuo que va desde pensamientos sobre la muerte o sobre morir (“me gustaría desaparecer”), deseos de morir (“ojalá estuviera muerto”), pensamientos de hacerse daño (“a veces tengo deseos de cortarme con un cuchillo”), hasta un plan específico para suicidarse (“me voy a tirar desde mi balcón”).

Intento suicida: “Implica una serie de conductas o actos con los que una persona intencionalmente busca causarse daño hasta alcanzar la muerte, no logrando su consumación”.

Suicidio consumado: Término que una persona, en forma voluntaria e intencional, hace de su vida. La característica preponderante es la fatalidad y la premeditación.

LOS IMAGINARIOS SOCIALES, EL SUICIDIO Y EL CONTEXTO ESCOLAR

El concepto de imaginario social ha experimentado una evolución significativa, superando la visión histórica que lo situaba como una categoría de inferioridad debido a su carácter subjetivo. En este contexto, la investigación contemporánea (Freire, 2021) sostiene que los imaginarios no son ‘sustitutos irreales’, sino marcos de referencia que condicionan las prácticas cotidianas en la escuela. Por tanto, intervenir en los imaginarios sociales sobre el suicidio es un paso imprescindible para transformar la cultura escolar, pasando de una narrativa de la fatalidad a una narrativa de la prevención y el acompañamiento comunitario (Freire, 2021; Baczko, 2023). De esta manera, los imaginarios sociales permiten una comprensión en “las ideas,

los conceptos que comparten una cierta comunidad en torno a alguna cosa, algún tema, valores, procedimientos, técnicas, modos de proceder, etc., en fin, qué es lo que creen de forma compartida en torno a algo” (Reyes-Rodríguez y Reyes-Rodríguez, 2022, p.87)

Es así, como en la comprensión del suicidio ha primado una perspectiva clínico-asistencial la cual ha mantenido una hegemonía en el tiempo, por lo que es posible prever un contexto sociocultural que de cierta forma ha propiciado la generación de mitos y estereotipos, promovido por un mutismo que guarda este tipo de problemáticas. Esto cobra un mayor realce ante afirmaciones cotidianas como “quien dice que se va a suicidar no lo hace”, “Es mejor mantener en secreto los sentimientos suicidas de alguien”. “Solo especialistas pueden ayudar a una persona con crisis suicida. Si te acercas sin la debida preparación es perjudicial y se pierde el tiempo para su abordaje adecuado” (MINSAL, 2019, p.15). Por lo tanto, hay un reconocimiento en cuanto a que “existen mitos sobre sus causas y desconocimiento sobre la mejor manera de prevenirlo” (Simón, 2021. p. 105).

Las afirmaciones anteriores hacen posible entrever en la cotidianidad de las prácticas educativas ciertos elementos obstaculizadores y de resistencia en lo que respecta al suicidio, donde los equipos deben hacer frente a situaciones críticas dentro de los espacios formativos. Y esto en gran parte sucedería debido a que “las enfermedades físicas no conllevan un estigma social y las que llamamos mentales o psicológicas-o psiquiátricas-, sí la tienen y por eso en Chile las solemos esconder” (Lecannelier, 2021, p. 46).

Según Cegarra (2022) y en concordancia con la tesis de Baeza (2023), cada época y sus respectivos grupos sociales poseen la facultad de re-

significar y reconstruir los sentidos que desean transmitir. Este proceso de transformación permite que lo que inicialmente se impone como una verdad absoluta pueda ser cuestionado y reformulado a través de la praxis colectiva, dando paso a nuevas formas de habitar y comprender la realidad social (Cegarra, 2022; Baeza, 2023). De ahí la importancia en que se pueda reconocer y valorizar el aporte que pueden hacer los equipos educativos en cuanto a la atención de la problemática. Puesto que, “los docentes, de manera consciente o inconsciente, pueden promover o neutralizar dentro de los grupos escolares las lógicas de estigmatización y segregación que tienen efectos en la dinámica vincular de los grupos” (Carmona et al., 2012, p.73).

Por su parte, Girola (2020) reconoce que los imaginarios sociales emergen de un contexto cultural y social determinado. Estos actúan como marcos de referencia que influyen en la manera en que las personas perciben y se relacionan con el mundo. Por lo que no se trata de construcciones abstractas, puesto que están entrelazados con las prácticas sociales.

De esta manera, la perspectiva teórica de los imaginarios sociales, ha facilitado un acercamiento hacia la comprensión de problemáticas sociales que son complejas, como ocurre con el suicidio. Cuando se hace referencia a los imaginarios sociales, es posible encontrar una serie de definiciones, las cuales son albergadas desde distintos campos del saber. Desde la perspectiva de Castoriadis (2023), los imaginarios sociales constituyen un sistema de significaciones que otorgan sentido a la vida cotidiana y son la base de la construcción social de la realidad. Estas significaciones no son meros reflejos de lo existente, sino fuerzas que influyen directamente en la percepción y acción de los sujetos sobre el mundo.

Para el sociólogo chileno Baeza (2008), los imaginarios sociales son vistos como construcciones sociales, cobrando relevancia las significaciones, las cuales permiten dar un sentido de visibilidad a una determinada realidad social. Es así, como él plantea el hecho de que los imaginarios sociales están dotados de historicidad y por lo tanto existe un espacio-temporal desde el cual germinan y que les otorga una distinción muy sui generis, donde el análisis de la realidad está en constante movimiento, tensiones e incertidumbres propias de un entramado social dotadas por las subjetividades humanas. Uno de los conceptos que forman parte de los imaginarios sociales son los de estereotipos. A juicio de Baeza (2008) se trataría de:

Construcciones sui generis socioimaginarias por excelencia, hechas sobre la base del desconocimiento parcial o total del Otro o de lo Otro. El estereotipo incorpora ciertas características generalizadoras de un pueblo, de una nación, etc., que pasan por encima de la consideración de particularismos. (p. 518)

De esta forma, los estereotipos prevalecen en un contexto sociocultural, el cual facilita la generación de ciertas significaciones que son compartidas por los colectivos, donde el ámbito escolar resulta estar permeable a ello. En este sentido, Berger y Luckmann (2015) refieren a que el mundo de la vida cotidiana que “se origina en sus pensamientos y acciones, y que está sustentado como real por éstos” (p.35). De ahí la importancia de considerar las construcciones sociales en las distintas formas de conocimiento, en especial de los equipos educativos, esto debido a la influencia que éstos ejercen en las trayectorias de los estudiantes.

Respecto a los mitos, Pérez (2005) “son criterios culturalmente aceptados y entronizados en la población que no reflejan la veracidad cien-

tífica, pues se trata de juicios de valor erróneos con respecto al suicidio, a los suicidas y a los que intentan el suicidio” (p. 386). El autor expone en su trabajo 26 mitos en torno al suicidio y sus criterios científicos correspondientes. No obstante, señalaré algunos que me parecen pertinentes para desarrollar en el ámbito educativo.

1.- Mito: todo el que se suicida está deprimido. Criterio equivocado que tiende a hacer sinónimo el suicidio y la depresión, lo cual no se ajusta a los estrictos hallazgos.

Criterio científico: aunque toda persona deprimida tiene posibilidades de realizar un intento de suicidio o un suicidio, no todos los que lo hacen presentan este desajuste. Pueden padecer esquizofrenias, alcoholismo, trastornos del carácter, etc.

2. Mito: todo el que se suicida es un enfermo mental. Criterio equivocado que intenta hacer sinónimo el suicidio y la enfermedad mental.

Criterio científico: los enfermos mentales se suicidan con mayor frecuencia que la población en general, pero no necesariamente hay que padecer un trastorno mental para hacerlo. No caben dudas de que todo suicida es una persona que sufre.

3. Mito: el suicidio se hereda. Criterio equivocado que tiende al nihilismo terapéutico, pues se cree erróneamente que lo que está determinado por la herencia es imposible modificarlo.

Criterio científico: no está demostrado que el suicidio se herede, aunque se puedan encontrar varios miembros de una misma familia que hayan terminado sus vidas por suicidio. En estos casos, lo heredado es la predisposición a padecer determinada enfermedad mental en la cual el suicidio es un síntoma principal, por ejemplo, los trastornos afectivos y las esquizofrenias.

CONCLUSIONES

4. Mito: el suicidio no puede ser prevenido, pues ocurre por impulso. Criterio equivocado que limita las acciones preventivas, ya que si sucede de esta manera es imposible pronosticarlo y, por lo tanto, prevenirlo. Invita a la inercia terapéutica.

Criterio científico: antes de intentar suicidarse, toda persona evidencia varios síntomas que se han definido como síndrome presuicidal, consistentes en constricción de los sentimientos y el intelecto, inhibición de la agresividad (la cual ya no es dirigida hacia otras personas y se reserva para sí) y existencia de fantasías suicidas, todo lo cual se puede detectar a su debido tiempo, a fin de evitar que esta persona lleve a cabo sus propósitos.

5. Mito: al hablar sobre el suicidio con una persona en este riesgo se le puede incitar a que lo realice. Criterio equivocado que infunde temor para abordar la temática del suicidio en quienes están en riesgo de cometerlo.

Criterio científico: está demostrado que hablar sobre el suicidio con una persona en tal riesgo, en vez de incitar, provocar o introducir en su cabeza esa idea, reduce el peligro de cometerlo y puede ser la única posibilidad que ofrezca el sujeto para el análisis de sus propósitos autodestructivos.

De esta forma, un paso importante se da con el reconocimiento de ciertos mitos y estereotipos, como manifestaciones que interfieren en la efectividad y en los abordajes que puedan realizarse de las conductas suicidas, en especial en los equipos educativos. En este sentido, “los mitos y prejuicios en torno al suicidio que operan en el imaginario social y/o profesional funcionan, en muchas ocasiones, como obstáculos que impiden intervenciones adecuadas” (Bodón, et, al, 2018, p.39).

Al situar el suicidio en el centro del debate y generar los espacios de diálogo necesarios en los centros educativos, se está contribuyendo en dar los primeros pasos hacia una cultura de prevención y postvención. Más aún cuando se trata de una problemática multidimensional, donde los mitos y/o los estereotipos comulgan frecuentemente en un ambiente que parece estar aún silente frente a la problemática del suicidio. Por lo que OPS (2023b) “ha enfatizado el lema “Cambiar la narrativa”, que busca pasar de una cultura del silencio y el estigma a una de apertura y apoyo institucional.”

Por lo que considerar el abordaje suicida desde las perspectivas de los equipos educativos, resultan ser hoy fundamentales para la toma de decisiones y el desarrollo de diversas iniciativas tendientes a enfrentar de mejor forma las situaciones de crisis, como sucede con los episodios de salud mental que enfrentan los estudiantes. De esta forma, los establecimientos educacionales, tienen la misión dantesca de centrarse, por una parte, en la consecución de metas académicas y, por otro lado, generar los espacios necesarios para su atención. Puesto que si las conductas suicidas no son advertidas a tiempo pueden transformarse en una tragedia para toda una comunidad educativa.

Por otra parte, es posible reconocer las dificultades en términos estructurales, donde si bien existen mejoras, aún persisten brechas de desigualdad en cuanto al acceso a la salud mental chilena. Según datos de la OPS (2023) y los informes de ejecución presupuestaria del MINSAL, el gasto destinado a esta área se mantiene cercano al 2,5% del presupuesto total de salud, cifra que representa menos de la mitad del 6% recomendado internacionalmente.

De esta manera, destacar la importancia de “aumentar los programas y servicios de empleo, el acceso y la capacidad de los servicios de salud” (Lange et al., 2023, p.8).

Por otra parte, existe un reconocimiento de que en torno al abordaje del suicidio “no existe un programa que se ajuste o sea efectivo en todos los escenarios” (Irrarázaval et al., 2017, p.55). Por lo que, a juicio de los autores, se recomienda no depender de un único programa y que cada establecimiento educacional cuente con programas flexibles, capaces de adaptarse y enfrentar de mejor manera las conductas suicidas. Es así como al no existir un programa ad hoc para replicar en todos los establecimientos, cada uno debe estar preparado para dar respuestas a las demandas, donde resultan ser fundamentales los siguientes ejes.

- La importancia de la generación de jornadas de sensibilización de temas relacionados sobre las conductas suicidas de manera sistemática. Con especial énfasis en los mitos y estereotipos generados en torno al suicidio, por todo lo que conlleva, además porque solo a través de la educación se va a lograr un avance en esta materia. En este tipo de instancias, es necesario que sean incluidos toda la comunidad educativa, los docentes, familias, estudiantes y personal directivos.

- Analizar las posibilidades de incluir como especializaciones al alcance de todos los equipos educativos, sobre la denominada “pedagogía de la muerte”. De la Herrán Gascón (2022), puesto que contribuye a plantear temáticas que son complejas de abordar como son la muerte y el suicidio desde el ámbito escolar.

- Conocer y aplicar protocolos de atención. Actualmente la normativa chilena exige a cada establecimiento contar con sus planes y protocolos para abordar situaciones conflictivas.

Por lo que es importante que los instrumentos sean elaborados desde las particularidades de cada centro y ser trabajado participativamente. Además, de realizar de forma periódica de evaluaciones de riesgo para los estudiantes. Promoviéndose una mayor sistematicidad respecto a la problemática al interior de las unidades educativas.

- Valorar el trabajo intersectorial y colaborativo entre diferentes actores y organizaciones (sociales, educacionales, salud y comunitarias). Puesto que las escuelas por sí solas no pueden dar respuestas a situaciones tan complejas como ocurre con las conductas suicidas, por lo que se requiere de un trabajo interdisciplinario y mancomunado. De esta manera, a través de un trabajo intersectorial se tenderá a generar formas propositivas de atención e inclusivas, donde el sufrimiento de algún integrante no sea indiferente para nadie, más bien se transforme en un aliciente y prioridad de acción para toda la comunidad escolar. Lo que se facilita con la activación de protocolos actualizados y situados para actuar de manera oportuna y eficaz en la búsqueda de soluciones acordes a las necesidades presentadas por los distintos estamentos educativos y sus territorios. Este planteamiento, es una de las propuestas de Martínez (2017) respecto a la intervención suicidológicas comunitarias.

Finalmente, destacar la importancia de contar con políticas que logren tender puentes entre los ámbitos de la salud mental y el educativo, facilitándose así, el abordaje suicida desde las propias comunidades. Por lo que hoy “es imperativo profundizar el modelo comunitario de salud mental” (MINSAL, 2017, p. 10). Y así continuar apostando por iniciativas de carácter situadas que logren consolidarse desde las particularidades y demandas que le son propias a cada establecimiento educacional.

REFERENCIAS

- Al-Halabí, S. (2021). A pesar de las dificultades, la prevención del suicidio es posible. *Revista Proyecto Hombre*, 104, 11-13.
- Baeza, M. (2008). *Mundo Real, mundo imaginario socia: Teoría y práctica de la sociología profunda*. (pp.67-517) Santiago de Chile: RIL editores
- Baeza, M. A. (2023). *Hermenéutica de los imaginarios sociales*. En M. A. Baeza, *Soportes imaginarios de la vida social* (2a ed.). RIL Editores.
- Baczko, B. (2023). Los imaginarios sociales: Memorias y esperanzas colectivas. (Nueva edición revisada). *Anthropos*.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2015). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Bodón, María Cecilia y Ríos, Alejandra (2018). Estudio sobre nivel de conocimiento de los factores de riesgo suicida, correlación con trastornos mentales en una muestra de psicólogos clínicos. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Blandón Cuesta, O. M., Andrade Salazar, J. A., Quintero Núñez, H., García Peña, J. J., & Layne Bernal, B. (2015). El suicidio: cuatro perspectivas.
- Castoriadis, C. (2023). *La institución imaginaria de la sociedad* (Nueva edición conmemorativa). Tusquets Editores
- Carmona, J. (2012). El suicidio: un enfoque psicosocial. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 3(2), 316-339.
- Carmona Parra, J. A., Carmona González, D. E., Maldonado Santiago, N., Rivera Lugo, C., Fernández Arbeláez, O. L., Cañón Buitrago, S. C., ... & Velásquez González, H. J. (2017). El suicidio y otros comportamientos autodestructivos en jóvenes universitarios de Colombia y Puerto Rico: acciones, interacciones y significaciones.
- Cegarra, J. (2022). *Imaginarios sociales, crisis y cambio: Una mirada desde la sociología contemporánea*. Universidad del Zulia.
- Cruz, E. D. J. R., & Reyes, D. L. (2022). Significaciones del proceso suicida: un abordaje crítico desde la suicidología. *Revista SO-MEPSO*, 7(2), 253-285.
- Defensoría de la Niñez (2024). *Diagnóstico sobre la situación de derechos de la niñez y adolescencia 2024*. Observatorio de Derechos de la Defensoría de la Niñez. <https://observatorio.defensorianinez.cl/wp-content/uploads/2024/05/Diagnostico-sobre-situacion-de-derechos-2024-Observatorio-Derechos-Defensoria.pdf>
- Eguíluz L, Santillán C. (2023). *Pensamiento suicida: Pautas de intervención clínica con niños y adolescentes*. (1ª.ed.) Editorial Terracota
- Freire, M. (2021). *Imaginarios sociales y subjetividad: La fuerza instituyente en las instituciones educativas*. Editorial Académica.
- García-Haro, J., García-Pascual, H., Blanco de Tena-Dávila, E., Aranguren Rico, P., Martínez, M., Barrio-Martínez, S., & Sánchez P., M. (2023). Suicidio más allá del diagnóstico: un enfoque centrado en la persona y su circunstancia. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 43(144), 47-71. <https://dx.doi.org/10.4321/s0211-57352023000200003>
- Girola, L. (2020). Imaginarios y representaciones sociales: reflexiones conceptuales y una aproximación a los imaginarios contrapuestos. *Revista de Investigación Psicológica*, (23), 112-131.
- Gutiérrez, R. (2023). Estudio suicidio adolescente en Chile. ESACH 2023. Actualización estadística: variaciones y tendencias. Enero 2013 a marzo 2023. Ed. Fundación Convivo, <https://isbnci.cl/catalogo.php?mode=detalle&nt=153233>
- Herran-Gascon, A. (2020). La Pedagogía de la muerte en el contexto de la pandemia: Una mirada radical e inclusiva. *Educare* [online], 24(suppl.1), 12-15. <http://dx.doi.org/10.15359/ree.24-s.4>
- Irarrázaval, M., Martínez, V., Behn, A., & Martínez, P. (2017). Revisión sistemática de estudios de efectividad, costo-efectividad, y programas de salud en establecimientos educacionales destinados a la prevención de conductas suicidas en adolescentes. Licitación ID 757-69-L116. Santiago, Chile: Subsecretaría de Salud Pública, Ministerio de Salud.
- Lange, S., Cayetano, C., Jiang, H., Tausch, A., & Oliveira e Souza, R. (2023). Contextual factors associated with country-level suicide mortality in the Americas, 2000–2019: a cross-sectional ecological study. *The Lancet Regional Health - Americas*, 100450. <https://doi.org/10.1016/j.lana.2023.100450>
- Lecannelier, F (2021). *Volver a mirar: hacia una revolución respetuosa en la crianza*. (4a ed.). Editorial Planeta chilena S.A
- Lozano-Hurtado, A. M., Flórez-Rincón, O. E., Carmona-Parra, J. A., Salcedo- Mosquera, J. D., CárdenasParra, V. y Romero-Garcés, N. (2024). Análisis relacional entre el suicidio y causas psicosociales en jóvenes universitarios: una revisión documental. *Revista Criminalidad*, 66(3), 129- 144.
- Nogueroles, M. (2022). Humberto Maturana. Ciencia, educación y democracia desde la biología del amor, Bajo Palabra. *Revista de Filosofía*, 30, 139- 154.
- Martín-González, R., & Ferrer, D. (2023). Necesidades formativas de docentes de educación primaria para la prevención del suicidio. *Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación*, 10(2), 161-179.
- Martínez, C. (2017). *Suicidología comunitaria para América Latina*. Editorial ALFEPSI latinoamericana. <http://www.alfepsi.org/libro-suicidologia-comunitaria-para-america-latina-2/>
- Ministerio de Salud de Chile (2017). *Plan Nacional de Salud mental 2017-2025*. <https://www.minsal.cl/wp-content/uploads/2017/12/PDF-PLAN-NACIONAL-SALUD-MENTAL-2017-A-2025.-7-dic-2017.pdf>
- Ministerio de Salud de Chile (2019). *Recomendaciones para la Prevención de la Conducta Suicida en Establecimientos Educativos*. Programa Nacional de Prevención de Suicidio https://www.minsal.cl/wp-content/uploads/2019/06/2019.05.15_PREVENCIÓN-SUICIDIO-EN-ESTABLECIMIENTOS-EDUCACIONALES-web.pdf
- Organización Mundial de la Salud OMS (2014). *Prevención del suicidio: un imperativo global*; Washington, DC: OPS. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/131056>
- Organización Mundial de la Salud OMS (2021). *Vivir la vida: Guía de aplicación para la prevención del suicidio en los países*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud. <https://iris.paho.org/handle/10665.2/54353>

Organización Mundial de la Salud OMS (2023). Comisión de la OMS sobre Conexión Social: Informe sobre el impacto de la soledad en la salud pública. Ginebra: OMS.

Organización Mundial de la Salud OMS (2024). Suicidio. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/suicide>

Organización Panamericana de la Salud OPS (2023a). CEI72/17 - Estrategia para mejorar la salud mental y la prevención del suicidio en la Región de las Américas. <https://www.paho.org/es/documentos/cei7217-estrategia-para-mejorar-salud-mental-prevencion-suicidio-region-americas>

Organización Panamericana de la Salud OPS (2023b). Prevención del suicidio: un recurso para profesionales de los medios de comunicación. Actualización 2023. Washington, D.C. <https://iris.paho.org/handle/10665.2/58156>

Organización Panamericana de la Salud OPS (2023c). Estrategia para mejorar la salud mental y la prevención del suicidio en la Región de las Américas. 172.ª Sesión del Comité Ejecutivo. Washington, D.C. <https://iris.paho.org/handle/10665.2/57700>

Organización Panamericana de la Salud OPS. (2023d). Nueva Agenda para la Salud Mental en las Américas: Informe del Grupo de Alto Nivel sobre Salud Mental y COVID-19. Washington, D.C.: OPS.

Perdomo-Jurado, Y. E., & Caro-Delgado, Á. G. (2021). Factores Neuropsicológicos y Socioculturales Asociados al Suicidio: Revisión Sistemática. *Poliantea*, 16(28)

Pérez Barrero, Sergio A. (2005). Los mitos sobre el suicidio. La importancia de conocerlos. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 34 (3), 386-394. Recuperado el 05 de julio de 2024, de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-74502005000300005&lng=en&tlng=es

Santesteban, J. R. G., Chang, J. Z., Porozo, C. H. A., Campoverde, D. A. G., Santillán, M. A. B., & Palma, P. D. R. C. (2018). Educación emocional. Abordaje del proceso de la muerte en la escuela. *Revista Cubana de Investigaciones Biomédicas*, 37(2), 87-94.

Simón, J. W. (2021). GOBERNANDO LA PREVENCIÓN DEL SUICIDIO EN CHILE 2013-2021: ANÁLISIS DOCUMENTAL DE LA RESPUESTA ESTATAL DESDE LA PERSPECTIVA DE GOBERNANZA COLABORATIVA. *Gobierno y Administración Pública*, (2), 104-122.

Sulleiro, A., Vázquez, M., Nowotny, A., Gosiker, M., & González, J. (2021). Abordaje Integral del Suicidio en las Adolescencias: lineamientos para equipos de salud. Vol. 1a ed. Buenos Aires, Argentina.

Trimboli, A. (2019). Salud mental en la comunidad. Buenos Aires: Editorial Noveduc

Trimboli, A. (2022). Gestión y clínica en salud mental comunitaria. Noveduc.

White, J., Marsh, I., y Kral, M. J. (2023). *Critical Suicidology: Transforming Suicide Research and Prevention for the 21st Century*. University of British Columbia Press.

Imagonautas



N. 23